

“CHAMACO, CHILPAYATE Y ESCUINCLE”
EN EL HABLA FAMILIAR DE MÉXICO

PILAR MÁYNEZ
(ENEP Acatlán)

¿Cuántas veces hemos recurrido a un diccionario para despejar algunas dudas relativas a la forma correcta como debe escribirse una determinada palabra, o para aclarar alguna confusión sobre el sentido que le damos, o sobre su procedencia o su función con relación a otras en una frase específica? Puede ser que en nuestras pesquisas lexicográficas encontremos registrado el vocablo que nos ocupa con la acepción esperada o aproximada, pero también puede suceder que ni el término ni su correspondiente significado aparezcan considerados en el corpus. Puede ocurrir que las raíces etimológicas estén consignadas erróneamente o que se atribuya su uso en una zona equivocada. Éstas y muchas más son las dificultades con las que pueden tropezar los usuarios de los vocabularios y lexicones, y éstos y muchos más son los problemas que enfrenta el especialista encargado de elaborarlos.

Francisco J. Santamaría en el prólogo al libro *Rectificaciones y adiciones al Diccionario de la Real Academia Española* de Marcos Becerra, en el que se postulan numerosas enmiendas al máximo vocabulario, propone un “saneamiento efectivo y eficiente” en el que “se exterminen gérmenes” y se proceda a dar limpieza y lustre a la lengua, tareas propias de las academias.¹ Y es que cualquier hablante de un idioma debería tener la garantía de que las obras lexicográficas contienen todos los términos que se desean consultar con sus posibles acepciones. Pero ¿cómo lograr mantener actualizada una exhaustiva relación de esta

¹ Francisco J. Santamaría establece una curiosa analogía entre las tareas que debe desempeñar la Academia con las de “un departamento sanitario [el cual] no cumpliría su cometido con estar hablando de la falta de higiene en el vecindario, de las deficiencias de la organización de sanidad, de la vida viciosa; ni con expedir pragmáticas, y reglamentos, y disposiciones que sancionaran las infracciones; sino que necesitaría hacer obra práctica de desinfección, proveer de los medios usuales de asepsia e higienización; desempolvar, exterminar jérmenes, proporcionar agua pura y limpia, habitaciones ventiladas; luz, aire y aseo en todas partes. Esta es obra de saneamiento”. En el prólogo al libro de Marcos Becerra, *Rectificaciones y adiciones al diccionario de la Real Academia Española*, México, 1954, p. 1.

naturaleza? El léxico es uno de los niveles más superficiales de la lengua; algunas palabras al paso del tiempo se desgastan, mientras que otras apenas ingresan al sistema lingüístico para cubrir necesidades signícas o expresivas. Algunas permanecen sin alteración pero también se puede dar el caso de que sufran ciertos desplazamientos ya en el sentido ya en la forma, y todos estos cambios deben quedar registrados. Ésta ha sido la preocupación de académicos y lexicógrafos.

Pero ¿cuáles son los requisitos que debe reunir una palabra para ser incorporada en estas relaciones? Actualmente se realizan pormenorizadas investigaciones fundamentadas en textos hablados y escritos que pretenden mostrar el empleo efectivo del léxico básico en una zona específica. Los proyectos sobre las diversas variantes del español han proliferado y sus resultados permiten conocer el repertorio de voces que utiliza una comunidad concreta; asimismo contribuyen a que los diccionarios puedan ser más precisos en cuanto a la vigencia y acepciones de las palabras que los integran.

Considerando que los miembros de una comunidad suelen tener un núcleo básico de dos mil palabras con las que interactúan, independientemente del léxico utilizado en sus respectivos oficios y especialidades,² se confeccionó el *Diccionario fundamental del español de México* que posteriormente dio lugar a uno más extenso: el *Diccionario del español usual en México*.

El corpus que sirvió de base para esa investigación estuvo compuesto por mil textos de distintos géneros procedentes de los más diversos lugares de la República, a fin de que estuvieran representados todos los dialectos del español mexicano.³ Para el registro y cómputo se diseñó un programa específico que para los efectos de este pequeño artículo resultaría excesivo transcribir. Baste comentar la preocupación que se ha generado entre los especialistas para consignar lo más puntualmente posible las realizaciones léxicas efectivas de los hablantes en la expresión cotidiana. No obstante, y a pesar de todos estos esfuerzos, veremos que

² "Son las que forman el núcleo, el conjunto fundamental del léxico de una lengua. Estas palabras son comunes; sin ellas no se podría hablar la lengua de una manera eficaz y comprensible para los demás". Luis Fernando Lara, *Diccionario fundamental del español de México*, México, El Colegio de México, y el Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 1.

³ "Cada texto, a su vez, formado por cerca de mil palabras, permitió hacer un estudio estadístico basado en dos millones de apariciones de palabras. Del estudio, efectuado con la computadora del Centro Electrónico de Procesamiento y Evaluación "Dr. Arturo Rosenblueth" de la Secretaría de Educación Pública, se obtuvo una lista de cerca de 68 000 vocablos diferentes, cada uno de ellos documentado con los datos estadísticos necesarios para poder conocer su uso y la manera en que se distribuye entre los diferentes géneros de textos y entre distintas zonas geográficas". Para mayor información consúltese a Luis Fernando Lara, *Diccionario fundamental...*p. 10-11.

aún quedan interrogantes en cuanto a la falta de incorporación de un vocablo o en cuanto a sus escuetas e imprecisas definiciones.

Siguiendo estos criterios se ha querido ofrecer aquí una suscita reflexión en torno a tres vocablos procedentes del náhuatl —*chamaco*, *chilpayate* y *escuincla*— los cuales como hipótesis se consideran de uso frecuente en el habla familiar del español en México. Para confirmar esta suposición inicial se efectuaron una investigación bibliográfica y una serie de encuestas, a fin de constatar los resultados obtenidos en la indagación de las obras lexicográficas. Se consultaron diccionarios históricos y etimológicos del castellano, del español en México, del náhuatl, de americanismos y mexicanismos, y también, los llamados de uso.⁴ Por otra parte, se aplicó un breve cuestionario a 60 personas con el objeto de comprobar la vigencia de estas voces entre hombres y mujeres de diversas edades y niveles socioculturales en la capital mexicana.

La revisión bibliográfica arrojó interesante información: en primer lugar, que los vocablos *chamaco* y *escuincla* aparecen, por lo general, incluidos en los citados lexicones, aunque, inexplicablemente, el segundo no está incorporado en el *Diccionario de la Real Academia*, mientras que *chilpayate* sólo fue considerado en seis de las veintiuna obras revisadas. Esto nos haría suponer que dicho término no logró consolidarse en el pasado pues no se encuentra en el *Tesoro de la lengua castellana o española*, el de *Autoridades* y el *Vocabulario de mexicanismos*, obras en que podríamos rastrear históricamente su inclusión ni en la actualidad, pues tampoco lo contemplan trabajos más recientes como el *Léxico del habla culta de México* y el *Diccionario del español usual en México*. Sin embargo, resulta interesante la observación de Brian Steel quien asegura que *chilpayate* es un “mexicanismo sumamente común para designar al niño de corta edad”.⁵ Lo que merece la pena destacar aquí es que el autor explica en el prólogo de su *Breve diccionario*, publicado recientemente, que los americanismos incorporados en su obra fueron extraídos de textos del cine, periodismo, literatura y de los diccionarios nacionales o de proyectos lexicográficos concretos de cada variante del castellano. No queda claro, entonces, por qué esta palabra no se consideró en el *Diccionario del español usual en México* y sí, en cambio, en esta obra que, como suponemos por lo arriba especificado, está fundamentada en éste.

Otro aspecto que requiere comentarse es el que se refiere a las etimologías atribuidas a estas tres voces. En general los diccionarios establecen su procedencia nahua: *chamahuac*=grueso, crecido,

⁴ Véase bibliografía.

⁵ Brian Steel, *Breve diccionario ejemplificado de americanismos*, Madrid, Editorial Arcos Libros, 1999, p. 52.

chilpayatl=niño,⁶ *itzcuintli*=perro. No obstante, los diccionarios del náhuatl revisados o no los registran, como es el caso de *chilpayatl* o no incorporan la acepción esperada, como sucede para las dos restantes. Ni Molina, ni Siméon, ni Karttunen los definen como los conocemos actualmente en nuestra variante.

A veces la explicación atribuida a su origen etimológico resulta curiosa. Por ejemplo, Jorge Mejía señala que *chamaco* procede del mexicano *chamahuac*, grueso “ya que los niños suelen ser gorditos”,⁷ en lugar de privilegiar el otro adjetivo “crecido”, “que crece”, que también se le adjudica, y que quizá tiene que ver más con la acepción del vocablo. Otras veces se atribuye su uso a una zona específica. Por ejemplo, María Moliner indica que *chamaco* es “algo usado en España en el lenguaje informal”;⁸ también Marcos Morínigo asegura que la citada palabra “ha pasado al argot de Colombia y últimamente se conoce en toda América aunque no se use”.⁹ No obstante, al consultar el *Nuevo diccionario de colombianismos*¹⁰ nos pudimos percatar que dicha voz no viene incluida. De lo anterior se desprende que ésta se ha extendido significativamente, aunque, por lo general, sólo se registra en el vocabulario pasivo de los hispanohablantes, y que su uso más común en Colombia, como lo destaca Morínigo, no parece estar plenamente atestigüado en los vocabularios regionales.

Pero pasemos ahora ya a las definiciones de las tres palabras que venimos estudiando. Para ello reproduciremos aquí las acepciones más extensas y claras de cada una de ellas, localizadas en la revisión bibliográfica.

Dice Francisco J. Santamaría con relación a *chamaco*

(Del azt. *chamahua*, engruesar o de *chamahuac*, grueso). Voz genérica usada comúnmente y por extensión en Centro América y otras partes de América, por muchacho, niños pequeños o hasta antes de la pubertad.

En sentido afectivo y cariñoso, persona joven o con apariencia de joven o de muy joven. Aztequismo que olvidó Robelo, dice Becerra, en su reciente libro *Rectífics*.¹¹

El término *chilpayate* aparece definido con mayor detalle en el *Diccionario* de

⁶ Santamaría sólo indica que viene del azteca *chilpayatl* pero no ofrece ninguna traducción. Únicamente Jorge Mejía anota que *chilpayatl* es igual a niño. Véase *Así habla el mexicano, diccionario básico de mexicanismos*, México, Panorama Editorial, 1984, p. 51.

⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁸ María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Ed. Gredos, 1988, p. 594.

⁹ Marcos Morínigo, *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos*, Buenos Aires, Ed. Claridad S.A., 1998, p. 172.

¹⁰ De Günther Haensch, *Nuevo diccionario de americanismos, nuevo diccionario de colombianismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.

¹¹ Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, México, Editorial Porrúa, 1978, p. 350.

Santamaría

(Del azt. *chilpayatl*) Mejicanismo común y familiar muy usado para designar al niño de corta edad; con más frecuencia en plural, refiriéndose colectivamente a los muchachos o niños pequeños (D. Garibi dice que es “término despectivo, que se aplica a niños de corta edad. A veces también es puramente afectivo o cariñoso”).¹²

Por lo que toca a *escuinle* tenemos que, por lo general, los diccionarios incluyen como primera acepción la de “perro callejero, ordinario, pelón, flaco, de aspecto desagradable”, y con un segundo sentido el de “muchacho molesto, travieso o impertinente”. Miguel Velasco dice que “en lenguaje popular significa rapazuelo, chiquitín y chamaco”.¹³ Mientras que Darío Rubio agrega que también se aplica a personas mayores cuando se quiere tratar a éstas con desprecio o como a muchachos.¹⁴

Ahora bien, otras observaciones que podemos destacar aquí tienen que ver con la forma y el sentido de estos nahuatlismos. En cuanto a la primera tenemos que morfológicamente los tres aceptan sus respectivos femeninos, plurales, e incluso su modalidad diminutiva y derivativa.¹⁵ Para el caso de *escuinle* tenemos, además, una representación gráfica oscilante entre *excuinle*, *ezcuinle* y *escuintle*. Por otra parte, algunas definiciones sólo destacan el rasgo + edad, en tanto que otras agregan también una connotación afectiva. Por ejemplo, Mejía caracteriza a *escuinle* parcamente como “niño o muchacho”,¹⁶ mientras que Islas y García Icazbalceta advierten su sentido despectivo, y Lara añade “que es joven inexperto o inmaduro”.¹⁷

Para *chilpayate* tenemos que los pocos vocabularios que lo registran parecen seguir los mismos criterios. Su caracterización radica en el rasgo cronológico, arriba mencionado: “crío, niño de corta edad”, aunque Miguel Velasco explica que también se emplea para referirse a los hijos.

Al igual que *escuinle*, *chamaco* es definido por algunos lexicógrafos como

¹² *Ibid.*, p. 388.

¹³ Miguel Velasco Valdés, *Repertorio de voces populares en México*, México, B Costa-Amic Editor, 1967, p. 79.

¹⁴ Darío Rubio, *Estudios lexicográficos. Nahuatlismos y barbarismos*. México, propiedad del autor, 1919, p. 106.

¹⁵ Por ejemplo, *escuinclito*, *chamaquito*, *chamaconas*, *chamacones*.

¹⁶ *Op.cit.*, p. 40.

¹⁷ Véase Leovigildo Islas, *op.cit.*, p. 118, Joaquín García Icazbalceta, *Vocabulario de mexicanismos, comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispanoamericanos*, México, publicado por Julio García Pimentel, 1899, p. 200 y Luis Fernando Lara, *Diccionario del español usual en México*, p. 400.

“niño o muchacho o adolescente”. Por su parte Brian Steel advierte que es “chiquillo o chaval”,¹⁸ en tanto que Jorge Mejía puntualiza que se trata del “muchacho desde la primera infancia hasta la adolescencia”.¹⁹ Rubio y Lara agregan respectivamente que “tiene un sentido cariñoso y que puede emplearse para aludir a la novia (o) o esposa (o)”.²⁰

Chamaco, *chilpayate* y *escuincla* pueden aparecer en contextos como los siguientes: 1. Mi padre no nos deja jugar con otros *chamacos*, 2. Cogí al *chamaco* —un niño rechoncho y moreno—, lo puse de pie en la mesa y lo estuve mirando, 3. Las *chamacas* del equipo mexicano ganaron el campeonato, 4. ¿Qué cuenta tu *chamaca*? 5. Ahí viene tu *chilpayatita*, 6. Cuando nació su primer *chilpayate*, que por cierto no vivió arriba de un año, nos hicimos compadres, 7. ¿Qué demonios estás haciendo maldito *escuincla*? 8. Ya callen a esas *escuinclas* chillonas, 9. No ande comprometiendo a estos infelices *escuintles*, que por un pedazo de pan se exponen a que les azoten.²¹

Por lo que toca a la pequeña muestra que se logró reunir en la investigación de campo para comprobar la vigencia de estas tres voces en el español mexicano de hombres y mujeres de distintas generaciones y oficios, tenemos lo siguiente:

El cuestionario que se les aplicó estuvo dividido en dos apartados: el primero incluía preguntas indirectas del tipo 1. ¿cómo le llaman también al niño, joven o al novio (a)?, 2. ¿y a los niños pequeños cariñosamente?, 3. ¿y a los latosos o traviesos? En caso de no haber contestado a las preguntas anteriores, en el segundo apartado de manera indirecta se les interrogaba si conocían el término en cuestión, si lo usaban y si sabían su significado.

Los resultados de la encuesta aplicada a 60 hombres y mujeres de diversa preparación y de distinto nivel generacional fueron los siguientes:²²

Los nahuatlismos de mayor uso son *chamaco* y *escuincla*. Todos los informantes aceptaron haber escuchado y conocer el sentido de ambos términos; incluso, un porcentaje considerable, el 70%, en el caso del primero,

¹⁸ *Op. cit.*, p. 46.

¹⁹ *Op. cit.* p. 40.

²⁰ Véase Darío Rubio, *Estudios lexicográficos. Nahuatlismos y barbarismos*, p. 78 y Luis Fernando Lara, *Diccionario del español usual en México*, p. 309.

²¹ Estos ejemplos fueron extraídos principalmente del *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría, del *Diccionario del español usual en México* de Luis Fernando Lara y del *Breve diccionario ejemplificado de americanismos* de Brian Steel.

²² Ana Laura contribuyó también en este pequeño trabajo de campo. La encuesta se aplicó por igual a 30 hombres y 30 mujeres de 15 a 70 años y de oficios diversos como albañiles, porteros, choferes, estudiantes de primaria, amas de casa, secretarías, licenciados, maestros y doctores de distintas disciplinas.

y el 65%, en el del segundo, respondieron espontáneamente cuando se les proporcionó su definición. Es decir, que las dos voces se encontraron en su vocabulario activo. El 30% y el 35% restantes, respectivamente, corresponde al vocabulario pasivo, lo cual implica que no emitieron la respuesta esperada tras la especificación del término, pero reconocieron que lo utilizaban en ocasiones, o lo habían escuchado y explicaron su sentido.

El caso de *chilpayate* fue diferente. Se obtuvieron únicamente 3 respuestas en el vocabulario activo; sin embargo, el 90% de las personas encuestadas conoce la palabra y sabe perfectamente su significado. Algunos informantes comentaron que sólo la emplean los indígenas o que “se dice en los pueblos para referirse a los niños pequeños”; otros, atribuyen su uso a las personas mayores. También señalaron que se utiliza con sentido jocoso y pintoresco.

Podemos decir, entonces, que la vigencia de *chamaco* y *escuincle* en el español de México, tal y como lo advertimos en la investigación bibliográfica, es incuestionable; en tanto que *chilpayate*, si bien no tienen el uso que los otros dos vocablos, no se puede decir tampoco que se encuentre en proceso de extinción. Esto, no obstante, dista de corresponder con las afirmaciones de Mejía y Steel quienes aseguran que “es un mexicanismo sumamente común para designar al niño de corta edad”.²³

Chamaco convive en nuestra variante con *chavo*, *chavito*, *muchacho*, *muchachón*, *joven*, *niño*, *adolescente*, *púber*, *amigo*, y *chico*. Por su parte, *escuincle* alterna con *pillo*, *latoso*, *guerroso*, *acelerado*, *escandaloso*, *méndigo*, *travieso*, *consentido*. Algunos de estos adjetivos, sin embargo, suelen utilizarse también para *chamaco*. Por lo que toca a *chilpayate*, los informantes identificaron como sus posibles sinónimos: *peque*, *chiquitín*, *chato*, *enano*, *bebé*, algunos de los cuales pueden ser igualmente atribuibles a las otras dos voces.

Las diferencias que establecieron los informantes respecto a estos tres términos estuvieron relacionadas con el rasgo + edad: algunos dijeron que *chilpayate* se emplea para referirse a los bebés, en tanto que *escuincle* y *chamaco* son vocablos que aluden a niños mayores. Otros advirtieron que la diferencia radica en el rasgo afectivo: mientras *chilpayate* tiene generalmente una connotación cariñosa, *escuincle* y *chamaco* se suelen usar con sentido peyorativo o despectivo, sobre todo el primero, porque también se puede hablar de *chamaquito*,²⁴ o *chamaco* simplemente como niño o joven. Tanto *chamaco* como *chilpayate* presentan otras acepciones. El primero, como se había constatado en la revisión bibliográfica, se puede usar para aludir a la novia (o) o pretendiente (*chamaca*, *chamacona*, *mi chamacón*), mientras que el segundo suele utili-

²³ Jorge Mejía Prieto, *op.cit.*, p. 51 y Brian Steel, *op. cit.*, p. 52.

²⁴ Aunque *escuinclito* podría tener un sentido aproximado también a *chamaquito*.

zarse para referirse a los hijos (*mi chilpayate o mis chilpayatitos*).

En varios casos las personas que respondieron a la pequeña encuesta lo hicieron con frases *chamaco latoso, chamaco indecente, escuincle mugroso, escuincle fregón, condenado escuincle, escuincle, ¡sácate de aquí!*

Con lo expuesto anteriormente, no creemos agotado el tema de estos tres nahuatlismos que, sin duda, se usan y conocen en el habla familiar del español de la ciudad de México. La diversidad de sus formas y entonación y los distintos contextos en que convergen son objeto de pormenorizadas consideraciones en las que deben dejarse al descubierto sus numerosos matices y la estrecha relación que existe entre ellos. Aquí sólo se ha querido presentar una cala sobre sólo tres de las numerosas voces de origen náhuatl que forman parte de nuestro muy particular dialecto.

BIBLIOGRAFÍA

- BECERRA, Marcos, E. *Rectificaciones y adiciones al diccionario de la Real Academia Española*, México, 1954.
- COROMINAS, Joan, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispano*, Madrid, Ed. Gredos, 1980, vol. II.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, según la impresión de 1611, con la adición de Benito Remigio Noydens publicada en la de 1674, edición preparada por Martín de Riquer, Barcelona, Ed. Alta Fulla, 1987.
- DÁVILA GARIBI, José Ignacio, *Del náhuatl al español*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia 1939, pub. no. 40.
- Enciclopedia del Idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglo XII al XX) Etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, Madrid, Ed. Aguilar 1958, t.1.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Vocabulario de mexicanismos, comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispanoamericanos*, México, publicado por Julio García Pimentel, 1899.
- HAENSCH, Günther, Werner Reinhold, *Nuevo diccionario de americanismos. Nuevo diccionario de colombianismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993. t.1.
- ISLAS ESCÁRCEGA, Leovigildo, *Diccionario rural de México*, México, Ed. COMAVAL S.A., 1961.
- KARTTUNEN, Frances, *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin, University of Texas Press, 1983.
- LARA, Luis Fernando, *Diccionario fundamental del español de México*, México,

El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, 1982.

———, *Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México, 1996.

LOPE BLANCH, Juan M. *Léxico del habla culta de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

MEJÍA PRIETO, Jorge, *Así habla el mexicano, diccionario básico de mexicanismos*, México, Panorama Editorial, 1984.

MOLINA, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, edición facsímil, México, Ed. Porrúa, 1977.

MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid. Ed. Gredos 1988, t. A-G.

MORÍNIGO, Marcos Augusto, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Muchnick Editores, 1966.

NEVES, Alfredo, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Ed. Sopena, 1975.

Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos, Buenos Aires, Ed. Claridad S.A., 1998.

Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Ed. Gredos, 1969, vol. A-C y D-N.

———, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1984, t. I.

SANTAMARÍA, Francisco, J. *Diccionario de mejicanismos*, México, Ed. Porrúa, 1978.

SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo Veintiuno, 1985.

STEEL, Brian, *Breve diccionario ejemplificado de americanismos*, Madrid, Ed. Arcos Libros, 1999.

VELASCO VALDÉS, Miguel, *Repertorio de voces populares en México*, México, B. Costa-Amic Editor, 1967.